

***[Carta sobre la “izquierda” alemana] (extractos) (defensa estado obrero y acuerdos con estados burgueses, estabilización capitalismo, ultraizquierdismo)***

**León Trotsky**

**2 de abril de 1927**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 272-281. Carta extractada. “Este memorándum surgió a raíz del intercambio de opiniones que tuvo lugar en torno al congreso del KPD celebrado en Essen, que se reunió el 1 de marzo de 1927, y a una conferencia de miembros de la Oposición de Izquierda celebrada simultáneamente en Essen. Para entonces, todas las corrientes de izquierda del partido alemán habían sido expulsadas, y el grupo de Maslow, Fischer y Urbahns, que gozaba de un considerable éxito organizativo, mantenía contacto con los líderes de la Oposición en Moscú. Por ello, fueron objeto de un feroz ataque por parte de la dirección del partido y fueron víctimas de una campaña deliberada para que la base del partido los identificara con la extrema izquierda. A estos problemas se sumaron las repercusiones de un escándalo que había estallado en Berlín en diciembre de 1926, cuando se reveló que ingenieros alemanes habían construido en secreto tres fábricas en la Unión Soviética para la producción de aviones, proyectiles de artillería y gas venenoso, algunos de los cuales habían sido enviados en secreto a Alemania. La disposición de los alemanes a cooperar en este proyecto representaba prácticamente la única fuente de tecnología militar europea para la Rusia soviética; además, constituía una violación de los términos del Tratado de Versalles que prohibían el rearme alemán, por un lado, y una violación del embargo europeo contra el desarrollo de armamento soviético, por otro. En el punto álgido de la crisis, Schwartz, un comunista disidente y partidario de Karl Korsch, lanzó un ataque contra el KPD y los dirigentes soviéticos en el Reichstag, oponiéndose airadamente a cualquier alianza militar entre la Unión Soviética y cualquier estado burgués. Esta postura fue desmentida de inmediato por un representante de la Oposición de Izquierda alemana, pero eso no impidió que los comentaristas soviéticos los tildaran de compartir la postura de Schwartz. También en marzo, se citó a portavoces del gobierno alemán en un periódico francés afirmando que Alemania había accedido a que las tropas francesas atravesaran su territorio en caso de que fuera necesario acudir en ayuda de las vecinas Checoslovaquia o Polonia. Trotsky analizó estos acontecimientos y lo que representaban en el punto 18 del presente memorándum.”)

Estimado camarada,

Acabo de leer por primera vez uno de los números del boletín informativo de la Oposición de Izquierda en el Partido Comunista Alemán [KPD], números 5-6, del 1 de marzo de 1927. Este número ofrece una imagen bastante clara de las características generales que definen al grupo de Maslow, Fischer, Urbahns y otros.

1.- No se puede dejar de subrayar que la afirmación de que este grupo está llevando a cabo una lucha renegada contra la Unión Soviética, declarándola un estado burgués, es *falsa*. Ocurre todo lo contrario. El grupo plantea de forma muy aguda la cuestión de la lucha contra la intervención imperialista, que amenaza a la Unión Soviética. Su declaración ante el XI Congreso del KPD dice: “*Nosotros*, por el contrario, apoyaremos sin duda a la Rusia soviética con todas nuestras fuerzas, a diferencia de los “amigos” del bando reformista”.

En su carta abierta al congreso del partido afirman:

“Del mismo modo, rechazamos las opiniones falsas y no comunistas planteadas sobre la cuestión rusa por figuras como Katz, Korsch o Schwartz.

Consideramos a la Rusia soviética como el primer estado proletario del mundo y rechazamos, por liquidacionistas, todas y cada una de las afirmaciones sobre el carácter ‘burgués’ de la revolución rusa (Korsch) o sobre los preparativos para una ‘verdadera revolución proletaria’ en Rusia (Schwartz). Como siempre, consideramos que el apoyo a la Rusia proletaria frente a cualquier ataque imperialista y frente a la campaña de difamación de los mencheviques es un deber evidente de todo comunista.”

El texto hace referencia a los discursos pertinentes de los representantes de la izquierda en el Reichstag, etc., en los que se marcan claramente de los ultraizquierdistas... Plantean una serie de propuestas cuyo objetivo es situar la lucha contra los peligros que amenazan a la URSS sobre una base más concreta. Este hecho me parece fundamental desde el punto de vista de si es posible, ahora o más adelante, restituir a este grupo a su lugar en la Comintern.

2.- Entre las medidas propuestas por la izquierda para la lucha contra la intervención (convocar una conferencia de trabajadores del transporte, marineros, trabajadores de la industria bélica, etc.) se encuentra también esta propuesta:

“Convocatoria inmediata del Comité Anglo-Ruso, cuyos miembros reformistas (huelga decirlo) no emprenderán nada contra su ‘propia’ burguesía imperialista, a la que apoyan. En respuesta, deberíamos aprovechar esto como base para desenmascarar a estos traidores y, de este modo, recuperar lo que se perdió durante la huelga general británica y abrir los ojos del proletariado británico tanto al reformismo de ‘izquierda’ como al de derecha.”

Esta propuesta es totalmente correcta y políticamente oportuna. Toda la prensa comunista, siguiendo la iniciativa de nuestra prensa, ha hablado bastante en los últimos tiempos sobre el peligro de la intervención. El Comité Anglo-Ruso, del que nos dicen que “no es un cadáver”, ha guardado silencio todo este tiempo. Ha habido un duro intercambio de notas diplomáticas entre los gobiernos británico y soviético. Por parte de Inglaterra, esto constituye una amenaza abierta a la paz. El Comité Anglo-Ruso permanece en silencio. La artillería británica ha estado bombardeando Nankín. El Comité Anglo-Ruso permanece en silencio. Si existe, ¿por qué guarda silencio? Y si no existe, ¿por qué se mantiene en secreto su desaparición? Vemos aquí una repetición aún peor de la política que la Oposición rusa denunció tras el fracaso de la huelga general británica y que siguió denunciando mientras duró la huelga de los mineros del carbón, una huelga que era traicionada cada día de nuevo por los miembros británicos del Comité Anglo-Ruso. Lo queramos o no, ahora estamos dando cobertura a los mencheviques británicos, que (como dijo Lenin) son mucho, mucho peores que sus homólogos rusos.

3.- En el artículo dedicado al Congreso de Essen del KPD, que entonces estaba a punto de celebrarse, la situación se caracteriza de la siguiente manera:

“La relativa estabilización del capitalismo en Alemania se refleja en la consolidación de la influencia de los reformistas sobre el proletariado. Esto se pone de manifiesto no solo en las elecciones parlamentarias del pasado reciente, sino (lo que es mucho más importante) en todas las elecciones sindicales.”

Más adelante, en el mismo artículo, encontramos una afirmación de excepcional importancia, que arroja luz sobre el carácter especial de la “estabilización” en Alemania.

“En realidad, el mayor error de la izquierda en el congreso del partido<sup>1</sup> fue que no fueron lo suficientemente duros e implacables a la hora de explicar al partido lo grave que fue la derrota de 1923. No sacaron las conclusiones necesarias, no explicaron al partido con seriedad y franqueza las tendencias hacia la relativa estabilización del capitalismo, y no presentaron un programa de lucha y consignas correspondientes para el período inmediato, aunque eso habría sido perfectamente posible, junto con su énfasis nítido (completamente correcto y absolutamente necesario) en las cuestiones programáticas” (el énfasis es mío. L.T.).

Creo que este reconocimiento, correcto en esencia, es excepcionalmente valioso como indicio de que la izquierda ha aprendido mucho sobre esta cuestión. Que se había

---

<sup>1</sup> El Congreso de Fráncfort de la primavera de 1924, en el que la izquierda arrebató el control del partido a los brandleristas.

perdido la fase crucial de la situación revolucionaria; que el reflujó ya había comenzado; que la marea bajaría con mayor fuerza mes a mes: todo esto estaba lo suficientemente claro ya en noviembre-diciembre de 1923. Brandler, uno de los principales responsables de las políticas que condujeron a esta derrota extremadamente dura para el proletariado, no quiso reconocer el retroceso. Afirmó que la situación revolucionaria se estaba “desarrollando”. Klara Zetkin dijo lo mismo. Pero tampoco la izquierda supo evaluar en su momento toda la profundidad de la derrota y, por lo tanto, no previó la inevitabilidad de un giro abrupto y profundo en toda la situación política. Además, en el fragor del momento, estaban dispuestos a tachar de “liquidacionistas” a quienes ya entonces señalaban la inevitabilidad de este giro, a quienes advertían contra políticas que habrían sido absolutamente correctas y necesarias en 1923, pero que podían resultar extremadamente peligrosas e incluso desastrosas en 1924, sin duda el año de la estabilización. El artículo que he citado se refiere con toda razón al hecho de que, como consecuencia de la derrota, por un lado, y de una valoración errónea de su significado y sus consecuencias, por otro, se dio en el campo de la izquierda (y, en nuestra opinión, allí predominaba) “una concepción absolutamente falsa de lo que significaba el ‘izquierdismo’ en las condiciones de aquella época”. Así, muchos de la izquierda, como dice el artículo (nosotros diríamos que la corriente de izquierda en su conjunto), consideraban entonces que era “inadmisibile en principio hablar de una ralentización del ritmo de la revolución”.

Esto está muy bien expresado. El “izquierdismo” consistía en una impaciencia superficial y en la falta de voluntad para “resignarse” al hecho de que, en aquel momento, se había dejado escapar una situación revolucionaria de importancia excepcional. En esta cuestión, las opiniones de la izquierda coincidían curiosamente con las de Brandler, aunque, por supuesto, cada uno partía de supuestos e inclinaciones diferentes. Brandler trató de ocultar la magnitud de la derrota, acusándonos de “sobrestimar” la situación revolucionaria de 1923, y se presentó a sí mismo como un optimista con la mirada puesta en el futuro. Los miembros de la izquierda siguieron defendiendo una perspectiva revolucionaria inmediata y, por lo tanto, se vieron obligados a minimizar la importancia de la derrota de 1923 y a considerar la situación política de 1924 no como el resultado de un giro brusco, sino como la continuación directa de lo que había sucedido anteriormente. En el V Congreso de la Comintern, Brandler condenó duramente la valoración de la situación realizada por Trotsky. Ninguno de los miembros de la izquierda le corrigió. Al contrario, en ese punto reinaba el consenso. En el momento del V Congreso, es decir, un año y medio después de que comenzara la estabilización y el reflujó de la revolución, Stalin habló de que las masas se estaban girando *hacia la izquierda* (!). Precisamente de esta valoración se derivó la orientación general errónea, que llevó a los líderes de la izquierda en Alemania a cometer una serie de errores y facilitó su rápida eliminación...

No es cierto que los miembros de la izquierda (Maslow, R. Fischer, Urbahns y otros) nieguen la llamada estabilización. Al contrario, como se desprende de los pasajes citados, la reconocen explícitamente (y de forma bastante acertada) no como un proceso económico automático, sino como un cambio en el equilibrio de fuerzas de clase. Ven con absoluta acierto que el principal síntoma político de la estabilización es el fortalecimiento de las influencias reformistas sobre el proletariado. Consideran, con toda razón, que la causa de ello es la derrota de la revolución en el otoño de 1923, cuando el partido no supo aprovechar la situación indudablemente revolucionaria y conducir a las masas, indudablemente revolucionarias, a la conquista del poder. Esta colosal derrota, tras colosales sufrimientos y esperanzas, no podía tener otro resultado que un declive del activismo revolucionario del proletariado y, en consecuencia, un cambio en la relación de fuerzas políticas a favor de la burguesía. El fortalecimiento político de la burguesía le

brindó la oportunidad de aplicar políticas destinadas a reforzar sus posiciones económicas. De ahí la posibilidad misma de toda una serie de medidas gubernamentales que allanaran el camino hacia la “estabilización” económica.

La acusación de negar la estabilización *económica*, dirigida contra la Oposición rusa, carece de sentido. El caos económico de 1923 (en Alemania) no podía durar mucho: el fortalecimiento político de la burguesía tenía que conducir inevitablemente a una restauración del orden en la esfera económica y esto, a su vez, a un mayor fortalecimiento de las posiciones de los capitalistas. Pero, en un período de cambios tan intensos, es más necesario que nunca comprender claramente los fenómenos económicos y políticos en su interdependencia dialéctica. No tenemos nada en común con el fatalismo vulgar que afirma que el inicio de la estabilización (¿cómo? ¿a partir de qué? ¿por qué?) interrumpió el desarrollo de la revolución en Alemania. La revolución no se vio interrumpida por factores económicos, sino políticos: la incapacidad del partido comunista para hacer frente a la situación. Esa prueba, y el fracaso del partido a la hora de superarla, tuvo lugar ante los ojos de todo el proletariado, ante los ojos de todo el pueblo. De ahí la búsqueda de salidas a la crisis sin salida por otras vías, pasando el papel de liderazgo a manos de la burguesía. Quien no haya entendido eso, no ha entendido nada.

Los de izquierda, como vemos, han comprendido el cambio brusco de la situación a finales de 1923. Esto, en sí mismo, es un signo de creciente madurez política. Nuestra época, a diferencia del período anterior a la guerra, es una *época de giros políticos bruscos*. Hay que saber reconocerlos y evaluarlos a tiempo. Decir, un año y medio después de que haya comenzado el reflujó, que las masas se están “desplazando hacia la izquierda” significa dirigirse directamente hacia los errores más desastrosos. Los de izquierda ya lo han comprendido. Las matizaciones que añaden a esta valoración son de importancia secundaria y se derivan de su pasado. Han comprendido lo más importante, a saber, que los métodos y técnicas que eran correctos en 1923 podrían haberse vuelto ruinosos en 1924-25. Han comprendido que no era “inadmisible en principio” (!) hablar de una ralentización del ritmo de los acontecimientos revolucionarios. Por el contrario, es inadmisibile en principio no tener en cuenta los hechos, si no se quiere acabar mal.

La situación es muy diferente en el caso de los “ultraizquierdistas” alemanes (véase su publicación *Política comunista* del 1 de marzo de 1927). Rechazan por completo cualquier reconocimiento de la estabilización relativa. Consideran mera hipocresía la afirmación de que de esta estabilización surgirá una nueva situación revolucionaria a medida que se desarrolle. ¿De qué manera (preguntan) puede surgir una situación revolucionaria de la estabilización, es decir, de la consolidación del capitalismo? Tratan la estabilización con el mismo fatalismo que los oportunistas, pero desde la perspectiva opuesta. Para ellos, la estabilización es un proceso autónomo de consolidación capitalista. Para nosotros es, ante todo, un proceso de lucha de clases, con vaivenes y cambios en el equilibrio de fuerzas en una u otra dirección. Cada nueva etapa de la estabilización reproduce las contradicciones entre las clases y entre los estados capitalistas en una forma nueva y superior, con una tendencia permanente hacia el agravamiento de dichas contradicciones. En esta misma dialéctica reside la inevitabilidad tanto de las convulsiones revolucionarias como de las militares. Solo unos patéticos filisteos podrían suponer que el partido comunista solo es necesario durante una situación revolucionaria inmediata. Se puede afirmar con certeza que la actual época imperialista se encargará de que no falten situaciones revolucionarias. El Partido Comunista Alemán solo tiene que aprovechar el actual período de estabilización para realizar los preparativos adecuados. En este sentido, Brandler no ha tenido ningún éxito; el éxito de la izquierda es innegable...

De naturaleza totalmente diferente es la cuestión de un posible acuerdo de un estado obrero con estados capitalistas con el fin de defender su existencia. Está absolutamente claro que la Unión Soviética no puede situarse en una posición de alianza defensiva u ofensiva permanente o prolongada con ningún estado capitalista, ya que sus objetivos y políticas son tan opuestos que una coincidencia temporal de intereses solo puede surgir a título excepcional, no como norma. Pero las excepciones son posibles: por ejemplo, un acuerdo con los estados limítrofes para denegar el paso a tropas extranjeras con fines de intervención. Si tal acuerdo fuera posible, aunque resultara muy costoso, sería totalmente admisible y, en determinadas circunstancias, bastante conveniente y útil. Un partido comunista en uno de esos estados limítrofes debería pronunciarse a favor de dicho acuerdo sin atarse las manos de ningún modo, por supuesto, en lo que respecta a la crítica a su propia burguesía. En este caso no se trataría de apoyar a “la propia” burguesía oprimida, sino de una guerra nacional librada por un estado imperialista (aunque sea débil) y de aprovechar las circunstancias especiales en las que se encuentra dicho estado imperialista, ya sea pequeño o grande, con el fin de facilitar la defensa del estado obrero frente al ataque de otras potencias imperialistas.

La reciente campaña sobre los proyectiles de artillería, basada en mentiras y calumnias, se ha llevado y se sigue llevando a cabo como preparación para una intervención. Pero estamos plenamente justificados al plantear la cuestión a nivel de principios: ¿Es lícito que un estado obrero celebre un acuerdo de carácter militar y técnico (por ejemplo, para la fabricación conjunta de munición) con un estado imperialista que, debido a las circunstancias, tiene interés en hacerlo? Si el estado obrero en cuestión fuera un estado atrasado, si no dispusiera de suficientes recursos técnicos propios, si pudiera, mediante tal acuerdo, reforzar su capacidad defensiva, tendría el derecho y el deber de celebrar dicho acuerdo. Lenin abordó hace mucho tiempo esta cuestión en una polémica con Bujarin. El motivo fue que no rechazamos la ayuda militar y técnica del imperialismo francés contra la ofensiva de los Hohenzollern. ¿Acaso una persona honrada no puede conseguir una pistola de un bandido? (preguntó Lenin, para poner de relieve de forma sencilla el error de la postura de Bujarin). Nada cambia si el bandido está dispuesto a proporcionar la pistola a la persona honesta con la condición de que, a él, el bandido, se le permita fabricarse una pistola para sí mismo al mismo tiempo. Sería absurdo, patético y vergonzoso negar a un estado obrero rodeado de enemigos poderosos el derecho a llegar a acuerdos puntuales incluso con los peores imperialistas, con el fin de fortalecer dicho estado obrero en los aspectos militares o económicos. Todo revolucionario en Alemania (o, sencillamente, todo obrero honesto) comprenderá que, sin tales acuerdos, el estado obrero habría perecido hace mucho tiempo. Solo fanfarrones patéticos y despreciables como Korsch, Schwartz y compañía podrían ver traición en algo que es, por el contrario, el deber del gobierno de la dictadura proletaria.

Con esto concluyo mis comentarios sobre el número del boletín informativo de la izquierda que he recibido. Mi conclusión general ya la he expuesto anteriormente: Brandler no ha aprendido nada en estos últimos años; la izquierda, en cambio, ha aprendido mucho. Por eso creo que recuperarán su lugar en la Internacional.

[Edicions Internacionals Sedov](#)  
[Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas](#)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)